

# Ensayo de Crítica Epistemológica

## ***Parsimonia y Correspondencia: Dos Caras de una Ciencia Estancada y la Propuesta de la TMRCU***

### **1. Introducción**

Desde los albores de la modernidad científica, la parsimonia —el célebre “principio de Ockham”— ha guiado el diseño de teorías bajo la premisa de no multiplicar entidades innecesarias. Este principio, aunque eficaz como brújula, se ha convertido en dogma. Paralelamente, el principio de correspondencia exige que toda nueva teoría sea capaz de recuperar los éxitos de aquellas que pretende superar. La tensión entre ambos criterios ha configurado un paisaje ambivalente: por un lado, se acusa de exceso ontológico a cualquier propuesta radical; por otro, se tolera la proliferación de marcos con miles de grados de libertad cuando éstos emergen del seno del canon académico. La Teoría del Modelo de la Realidad Cuántica Universal (TMRCU) se posiciona frente a esta ambigüedad. No la niega, sino que la señala como el síntoma de un estancamiento epistemológico.

### **2. Parsimonia como criterio ambiguo**

La parsimonia se utiliza como escudo contra la heterodoxia, pero carece de un estándar universal. Así, lo que para algunos es un exceso de postulados (p. ej., un campo de coherencia universal como el Sincronón), para otros resulta aceptable si está matemáticamente revestido (p. ej., decenas de dimensiones compactificadas en teorías de cuerdas). Esta inconsistencia no es casual: es producto de un uso táctico del principio, más ligado a la inercia institucional que a un análisis lógico uniforme.

### **3. Correspondencia como restricción insuficiente**

El principio de correspondencia, en su aplicación moderna, exige solo que una teoría nueva recupere lo ya probado en regímenes clásicos o cuánticos. Pero este criterio tampoco garantiza progreso. Puede cumplirse formalmente sin ofrecer una causalidad más profunda: basta con que los modelos conserven las predicciones numéricas, aunque los fundamentos permanezcan oscuros. Así, la correspondencia se ha reducido a un control de daños: evita errores groseros, pero no obliga a explicar lo que hoy se postula como axioma (origen de la masa, naturaleza del vacío, dirección del tiempo).

### **4. El “despegue ambiguo” de la ciencia contemporánea**

El resultado de esta tensión es una ciencia bifronte: - Austeridad dogmática, que bloquea toda introducción de nuevas entidades causales. - Proliferación barroca, que multiplica dimensiones, simetrías y parámetros sin resolver los vacíos ontológicos. En ambos casos, la coherencia interna se prioriza sobre la causalidad, y el avance se convierte en un turismo conceptual: exploración de

modelos que impresionan en complejidad pero carecen de una brújula unificadora.

## 5. La propuesta de la TMRCU

La TMRCU redefine el terreno al introducir un principio de parsimonia causal: no se trata de contar postulados, sino de medir la capacidad de un marco para reducir contradicciones y explicar fenómenos hoy dispersos. - Parsimonia se evalúa como mínimo número de decretos para cubrir el máximo de enigmas. - Correspondencia se expande a un criterio de resonancia: no solo recuperar lo vigente, sino integrarlo en una arquitectura donde cada fenómeno tenga origen común ( $Q$ ,  $\Sigma$ , CGA,  $\chi$ ,  $\phi$ ). Así, el paradigma no rehúye de introducir nuevos conceptos, pero los calibra bajo un criterio de unicidad y falsabilidad experimental (ej. detección del Sincronón, métricas  $\Sigma MP$ ).

## 6. Conclusión

La ciencia actual se encuentra atrapada en una ambigüedad que ella misma ha creado: una parsimonia invocada de manera selectiva y una correspondencia reducida a trámite técnico. La TMRCU no pretende escapar a estas exigencias, sino reconfigurarlas en una métrica más honesta: ¿qué teoría explica más con menos fracturas internas y con un puente experimental claro? En este sentido, la TMRCU se ofrece como un marco de superación crítica, capaz de mostrar que la verdadera parsimonia no es la escasez de postulados, sino la economía de contradicciones; y que la correspondencia no es la conservación pasiva del pasado, sino la integración activa de lo ya probado en una causa más profunda.